

EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 25 de Octubre de 1924.

Número 43.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre..	1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre..	3,00 "	
Año.....	6,00 "	
PROVINCIAS		CORRESPONSALES
Trimestre..	1,50 Ptas.	28 números. 1,50 Ptas
Semestre..	3,00 "	
Año.....	6,00 "	

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

Ha sido nombrado Primo de Rivera Alto Comisario en Marruecos y general en jefe de aquel ejército.

Han regresado los generales Muslera y Rodríguez Pedré, miembros del Directorio. Dicen que aquello marcha bien y la prueba es que ellos no son ya necesarios allí y se vuelven.

El general Saro ha marchado á las órdenes del Alto Comisario.

Los moros siguen haciendo gran presión sobre las carreteras. La columna del Jemis, después de veinte días de incomunicación, logró establecer contacto con la de Serrano.

La Liga Africanista acordó elevar al Directorio una protesta contra el hecho de que en el Gotha figuren las kábiás del Riff como un sultánato con residencia del sultán en Axdir.

Si se viviera dos veces...

El momento en que cada hombre nace le fluye poderosamente en su destino. Si vergo al mundo veinte años antes de cuando nací, habría sido actor en aquella grandiosa tragedia de la libertad que terminó aparentemente en los campos de Vergara, y combatido luego la reacción, á no ser que una bala hubiese dado cuenta de mí

en una refriega, ó cuatro en un fusilamiento. Entonces se respiraba en la atmósfera política fe, entusiasmo, virilidad, abnegación, desprecio á la vida, y aunque con fervor ya un tanto amortiguado, se rendía culto aún á la caballerosidad, el honor y la hidalguía.

Si aparezco veinte años después, hubiérame hallado en plena restauración á la edad en que comienza el hombre á pensar en el mañana, y habría seguido la corriente de positivismo grosero iniciada años antes, pero acrecentada desde 1875, ese egoísmo sórdido y descarnado, que casi siempre se asocia á un misticismo calculador y cruel, y confundido con los adoradores del éxito, los faltos de escrúpulos, los pescadores de fortunas en charcos cenagosos, y con cuantos partiendo de puntos diversos tenían idéntica orientación, la de llegar á la riqueza á toda costa sin el esfuerzo avalorado por la honradez ni la ganancia santificada por el trabajo, y habría sido yo uno de tantos.

Naciendo cuando nací (21 de Diciembre de 1841) amamantó mi espíritu en la idea de libertad un padre que había vertido por ella su sangre; y al llegar á la edad en que es forzoso emprender solo la ascensión de la cuesta de la vida, encontréme con un pesado bagaje compuesto de palabras que comenzaban á perder en la práctica su significación, pero del que no quise eliminar ni una sílaba, aun viendo que quienes lo hacían marchaban desembarazadamente, y se me adelantaban, por lo tanto. Y así he seguido hasta el último cuarto de mi existencia, teniendo á orgullo el verme cargado con ese tesoro no cotizabile en la Bolsa de la conveniencia, pero creyendo todavía que vale muchísimo.

Y pensando y oírando así, ¿qué había de ocurrirme? Lo que me ha ocurrido; que me he pasado la vida luchando contra los que no rendían culto á lo que yo veneraba, y empeñado en que habían de hincar todos por fuerza la rodilla ante aquellos ídolos que un tiempo ejercieron de Dioses; pretensión que me ha hecho aparecer en los años últimos como un ser eminentemente ridículo é indiscutiblemente majadero, con todas las desventajas anejas á esos calificativos.

Sentiría que se tomara esto en son de queja. Bien mirado, nada me ha sucedido que no fuera lógico y explicable, y que no le ocurra á cuantos se olvidan de la antigua y sabia máxima: *donde quiera que fueres haz lo que*

vieres; ó de la novísima y no menos acreditada teoría: *acomódate al medio*, teoría y máxima que compendian y resumen toda la filosofía de la vida práctica. El que las ignore, ó sabiéndolas deje de aplicarlas, no tiene derecho á lamentarse de las contrariedades que sufra. Todo el que se pone frente á las ideas predominantes debe contar de antemano con la indiferencia ó la persecución; y cuanto más perseverar, mucho más.

Y yo sólo he sido eso: un hombre que ha perseverado. Cualquiera otro, al convencerse, por ejemplo, de que la nota anticlerical perjudicaba al periódico EL MOTÍN, mi único sostén, habría ido ap gandola poco á poco; yo la he avivado constantemente.

¿Y en política? Una de mis campañas más elogiadas fué la sostenida contra las torpezas, apatías y emulaciones de los jefes republicanos. Siempre tenía yo razón cuando no tocaba al fetiche de cada cual; mas ¡ay! como mis censuras alcanzaron por turno á todos, me fueron abandonando sus respectivos partidarios, sin que este abandono influyera en mi estilo ni ablandara la dureza de mis juicios. Al revés; mientras más solo me quedaba, más insostenible me ponía; y cuanto más se me combatía, con más bríos y más empeño luchaba, sin que se me ocurriera ni por un segundo imitar al individuo áquel de un cuento de nuestro teatro clásico, que al llegar á un pueblo encontré con que todos sus vecinos estaban locos, y convenido á las dos ó tres semanas de que no había medio de volverlos á la razón, decidió declararse loco también, diciéndose:

«¿En esto qué pierdo?
Aquí donde nadie es cuerdo,
¿para qué he de serlo yo?»

¿Que cómo, siendo lo que digo y pensando cual pienso, tengo á veces frases de desaliento, desconfianza, de mayos? Porque en presencia de tantas cobardías, de degradaciones tantas, no hay manera de conservar sin intermitencias la serenidad en el juicio; porque es imposible no dudar alguna vez en tantos años de lucha, al ver la inutilidad del esfuerzo y la impotencia de la voluntad para detener la avalancha de ruinas, catástrofes y desventuras que ha caído sobre España.

Al leer ahora algunos de los trabajos que he publicado contra las que juzgaba degradaciones y cobardías de

mis contemporáneos, los que alardean de espíritus superiores al uso se sonreirán desdeñosamente, mas no podrán negar que ha existido, y existe todavía, un individuo que se ha preocupado de antiguallas como las apuntadas, y con las cuales tanto se ha comerciado, ora á buen precio, ora á precio vil, para levantar sobre su desprestigio fortunas sucias, respetabilidades presidiables, castas ahorcables. Pero se sonreirán más, si es que no sueltan la carcajada, al enterarse de que, después de las contrariedades sufridas, las ascensiones penosas, las caldas terribles y los sueños evaporados, ese individuo, yo, monómano impenitente de grandezas patrióticas, confío en el resurgir de España, sin ocurrírseme pensar que ni en el lecho de muerte pueda decir con el superhombre que monopolizó desde niño mi admiración:

(Llamo superhombre á Don Quijote, por tener para mí más existencia real que cuantos seres de carne y hueso en el mundo han sido, llegando á creer á ratos que lo he visto, he departido con él, he presenciado sus hazañas, he compartido sus triunfos y he llorado sus desventuras.)

«Ya me son odiosas todas las historias de la andante caballería; ya conozco mi necesidad y el peligro en que me pusieron haberlas leído; ya por misericordia de Dios, escarmentado en cabeza propia, las abomino.» «Ya en los nidos de antaño no hay pajaros hoguño.»

No; yo no diré eso ni en el lecho de muerte; yo cerraré mis ojos viendo perspectivas hermosas de resurgimientos espléndidos que sólo necesitan un Cristo de la *Voluntad*, como el otro lo fué del *Amor*, que le diga á España: «levántate y anda», para erguirse ella con la arrogancia y la altivez que la salvaron en tantas ocasiones; yo, en fin, al confesarme conmigo mismo en aquel trance, acaso entone el yo peque, pero sin arrepentirme, porque pequé sólo contra mí.

Y añadiré más:

Si por privilegio especial pudiera volver á la vida, y al retornar encontrase á mi patria en el achicamiento y la desventura en que ha estado durante mi existencia actual, volvería á ser lo que he sido, lo que soy aún, y á obrar como he obrado; tan satisfecho estoy de cuanto intenté en pro de la dignidad, la honra y el porvenir de este diminuto trozo, que tanto quiero, del pequeño planeta en que la raza humana se agita.

JOSÉ NAKENS

1893

Querido amigo Sanjurjo:
Después de haber ofrecido contestar en este número á su carta, desisto de hacerlo.
¿Por qué?
Por no hablar tres semanas seguidas de cosas desagradables.

Y por no exponerme á que algún suscriptor me diga que no tengo motivo, sino todo lo contrario, para suponer que los que le han quedado á EL MOTIN necesitan excitaciones para hacer lo que siempre hicieron á la menor indicación.

Paes si me lo dijera alguno, tendría que responderle:

Tíenae usted razón.—J. N.

Las leyendas

Todas se desvanecen tarde ó temprano.

Siglos llevaba sin que nadie la contradijese, la de que los frailes son sucios, y ahora acaba de ser desmentida rotundamente.

En Lucena, provincia de Córdoba, hay un convento de franciscanos tan partidarios de la limpieza, que á fin de extirpar las arañas que se refugiaban en unos artesonados de puro estilo mudejar de las galerías del edificio y en otros de la época del Renacimiento de la escalera principal, acordaron arrancarlos y regalárselos en 22.500 pesetas á don Joaquín López, muebista de Madrid, si él tenía la amabilidad de aboriar los gastos que causara el desmontarlos, embalarlos, transportarlos y costear un cielo raso en los lugares que ocupaban.

Y ¡oh modestia digna de ser encomiada!

Como los frailes sólo entienden de negocios espirituales, no consintieron que el nombre de ninguno de ellos figurase en ninguna de las facturas que en estos incidentes se cruzaron, rasgo muy propio de los que no quieren que ni su mano izquierda se entere de lo que hace su derecha. A esto se debe el que apareciese como remitente y destinatario de los artesonados don Francisco Rosario, vecino de esta Villa y Corte.

Enterado de todo lo ocurrido el Gobernador de Córdoba, no se sabe por quién (tal vez por el diablo, que no puede ver á los frailes), detuvo el vagón en que se trasladaban los artesonados y telegrafió á Madrid.

Lamento el disgusto que tendrán ahora los franciscanos de Córdoba por haber querido demostrar que no son tan sucios como es fama, y por si esto les impide dar otra prueba de su amor á la limpieza regalando por el mismo procedimiento los magníficos sillones del siglo XVI que psee el convento, para que no se cuajen de chinches y polilla.

España Misionera

Es un nuevo título que vemos aplicado á nuestra Patria y, al mismo tiempo es el nombre de un periódico que redacta el clero catalán.

Lo de España Misionera no lo entendemos. O esa frase no significa nada, ó significa que España debe difundir el cristianismo, ó mejor dicho *su* cristianismo por los pueblos infieles.

Como el cristianismo actual de España consiste solamente en llevar unos cuantos escapularios y dar unos cuantos duros á los curas, creemos que, en cuanto á los escapularios de colores, no será adorno que rechacen los negros africanos; y en cuanto á los duros, no merece la pena de irseles á pedir á los negros cuando los dan los blancos tan fácilmente.

De modo que las misiones van á quedar reducidas á una cuestión de adorno personal.

Previendo la dificultad en la cuestión de los duros, el periódico catalán empieza por pedirlos á los blancos de aquí para no tener que hacer más que llevar los escapularios á los negros de allá.

Vamos ahora con una de las revelaciones importantes que hace *España Misionera*.

Que á los veinte siglos de imperar en el mundo el catolicismo, he aquí sus adeptos:

«En Asia, dice, hay escasamente cinco millones de católicos por 700 millones de infieles.

En Africa, un millón de católicos por 150 millones de idólatras.

En Oceanía, 130.000 católicos por cuatro millones de infieles y herejes.

Para evangelizar estas inmensas multitudes, añade, la Iglesia cuenta con un ejército de 18.000 Misioneros y 20.000 Misioneras religiosas.

¿Qué católico no siente oprimirsele el corazón en vista del estado actual del mundo en orden á los grandes intereses de Dios y de la salvación de las almas?

Ahora bien, si en los llamados siglos de oro del Catolicismo no se logró casi nada ni en Asia, ni en Africa, ni en Oceanía, y había Franciscos Javier y otros por el estilo, ¿qué esperanzas podemos fundar ahora en los esfuerzos de España Misionera?

Dice también el mismo periódico que: «Dios reclama el concurso de los españoles para convertir á los infieles.»

¡Dios pidiendo algo, pidiendo auxilio y expuesto á no salirse con la suya si le niegan lo que pide!

Si esto no es una blasfemia, lo parece; pero no lo debe ser, porque *España Misionera* se redacta en el Palacio Episcopal de Barcelona.

Lo que estamos viendo es que, de esta hecha, nos quedamos sin Cardenal Benlloch, que firma sobre el mismo asunto un artículo en *España Misionera*, y sin Obispo de Barcelona, que, de seguro predicarán con el ejemplo y se irán á convertir negros á Africa, ya que no pueden convertir blancos en España.

X. X. X.

Entre vecinas

—¡Señá Eulogia! ¿Me hace usted el favor de una chispa de perejil?

—No sé si tendré, porque ayer hice patatas á la jardinera, y eso ya sabe usted el verde que se come.

—Hija, antes lo daban, pero ahora hay que comprarlo.

—Ahora no dan nada.

—Pero, ¿quién es esa que canta? ¿No es la Ramona, su hija?

—La misma.

—¿No trabaja ya?

—¡Ande! Ya hace una semana.

—¿N estaba en la fábrica de velas de la viuda de Lacrimosa?

—Sí, hija, sí; pero la tomaron con ella, y no tuvo más remedio que ahuecar el ala. Intrigas de aquella santurrón que se come los santos, y por un céntimo es capaz de matar á su padre, y que Dios me perdone. Ella no matará á las operarias de empacho, pero las quiere medio monjas.

—Que se meta ella.

—No, es lo que yo digo: ella no tiene que hacer otra cosa en todo el día que recorrer iglesias y trotar conventos, que se lo den todo bien amasado; pero vaya usted con esas andróminas á una chica de diez y ocho años que trabaja diez horas diarias como una negra, pues la tal viuda no las da los jornales para que se estén sentadas, que bien las saca el jugo, y es la que yo digo, pero, Señor, si son unas chicas, si es la edad; pues déjelas usted que se diviertan. Pues no Señor, quería que los domingos se fueran todas las tardes á las Catequistas, y mi chica dijo que no. Figúrese usted, ahora que le está haciendo momos el barberito del 7... Pues mire usted, por una cosa tan justa la despidió el sábado pasado diciendo que en su casa quería obreras juiciosas y buenas cristianas. Excuso decirle á usted que mi Ramona no se quedó callada, ya sabe usted la lengua que tiene, como que tuvo que intervenir el administrador; sino yo creo que la pega.

—¡Ya ve usted en qué trances ponen á una chica decente esa gentuza! Pobre criatura, pues tiene toda la razón.

—Todavía hay algo más que no se puede decir de ventana á ventana. Ya se lo contaré á usted... Parece que había por medio un tenorio ensotando amante de las flores de fábrica. Es una historia muy larga; ya se lo contaré despacio. ¡Fíese de las santitas! El escándalo ha sido morrocotudo. Baje usted esta noche á la fuente, y charlarémos un rato. Mucho catecismo para los pobres por un lado, y por otro para ellos mucho... ¡Jesús! ¡Va á decir un disparate. Pero, ahora que me acuerdo, no la he dado á usted el perejil.

—Ni siquiera me acordaba ya. ¡Se oyen unas cosas!

—¿Y lo del sacristán de las monjas?

—Por Dios, no quiero ni oírlo.

—¿Cómo está la gente devota!

—Perdida, hija, perdida.

F. G.

Al clero español

(RESPETUOSAMENTE)

Lleváis medio centenar sin trabas ni cortapisas diciendo sermones, misas, y usando el confesonario.

Ya triunfa la devoción, y, sin que nadie os enfade, es media España cofrade del Sagrado Corazón.

Ma, no andemos con engaños.

¡Decidlo claro, señores!

¿Son hoy los hombres mejores que fueron hace unos años?

¿Se menosprecia el dinero como un estiércol inmundo, ó ya roba todo el mundo, desde el gofio hasta el banquero?

¿Reina la fraternidad entre pueblos y opiniones, ó hay tiros y coscorrones que es una barbaridad?

¿De los ángeles remedo es la virtud que domina, ó anda una de cocaína y de alcohol, que mete miedo?

¿Va España haciéndose asceta y practica el sacrificio, ó vive adorando el vicio y el billete y la peseta?

¿La vida de los sentidos se sujeta á la razón, ó es enorme la legión de lesbias y de invertidos?

Pues si vuestros aparatos de novenas y sermones no convierten corazones y son nata entre dos platos; si después de la novena muy solemne y muy florida, se visita á una querida que espera para una cena;

Si en ejercicios austeros pasan tardes las señoras y luego, á las pocas horas, se van al Real medio en cueros;

si el procer creyente y pío se llena de escapularios, y hace chanchullos bancarios de padre y muy señor mío;

¡enfundado ya los ciriales, empuetado los sermones, guardado palios y pendones y ejercicios cuaremales!

Mi ad que España está viendo que, aun cuando os llaméis divinos, no vale cuatro cominos todo lo que estáis haciendo.

La disyuntiva probada se os impone de este modo:

¿Dais bondad? Pues lo sois todo.

¿No dais bondad? No sois nada.

Que siga, pues, el chin-chin de brillantes procesiones

en que desfilan legiones

de persoras de postín;

pero quede bien probado

que tanto espéndido socio

podrá ser un gran negocio

mas no es un apostolado.

X. X. X.

Recuerdos de una campaña

Como sospecho que el número de EL MOTIN correspondiente á la última semana del siglo xx, que mañana empieza, no he de escribirlo yo, voy á hablar del periódico y de mí en éste de la última del siglo xix. ¿Y quién mejor, si nadie nos conoce tan bien, ni está en todos nuestros secretos?

Como es sabido, fundé EL MOTIN para combatir al clericalismo y procurar la union de los republicanos. (Véase el primer número, 10 Abril de 1881).

A los eran empeños grandes. El primero por la cantidad de sangre teológica que llevamos en las venas los españoles, aun los más radicales en política; el segundo por lo enconadas que son las desavenencias entre individuos de una misma familia.

Dura fué la lucha que sostuve contra los conservadores allá por los años 1884 y 85. Empeñáronse en acabar con EL MOTIN y no perdonaron medio para conseguirlo.

¡Qué vida más dificultosa la mía por aquella época! No pasaba hora sin contratiempo ni día sin denuncia, recogida ó multa de 500 pesetas. Cinco ó seis directores legales en la cárcel, amén de diez á quince repartidores; un carro que cogían hoy con cajones llenos de números; tres mozos de cordel detenidos mañana con sacos atados de ellos. Un día la noticia de que en Correos habían descubierto que se mandaban á provincias certificados como libros los paquetes de periódicos y, por lo tanto, no podían circular; un recado de la cárcel de que el director había atropellado á los presos de EL MOTIN; la denuncia del número, que llegaba antes de haber sacado ni un ejemplar de la imprenta; gentes que me visitaban fingiéndose republicanos y que eran polizontes...

¡Qué incidentes tan desagradables, pero qué cómicos á veces! Hoy se sacaba por el tejado el periódico; mañana se acoplaba dentro de cubas de agua preparadas al efecto. Esta semana se tiraba en una imprenta; la siguiente se componía en una y se tiraba en otra... La redacción rodeada de policía secreta... La imprenta de agentes de orden público... Desde la calle de Isabel la Católica se pasaba la tirada, saltando por ventanas y escalando patios, á una tahona de la calle de San Bernardo; dos coches, que aguardaban á la puerta, se llenaban de papel en tres minutos y escapaban á

todo correr... Y esto en las barbas de la policía que inundaba las dos calles y la plazuela de Santo Domingo.

Incidente gracioso. Íbamos un día el capatez y yo con los bolsillos atados de paquetes de composición en derechura a la imprenta de Lluch, calle de Atocha, cuando advertimos que nos seguía un polizonte. «¡Don José, uno de la *cargala*!», me dijo por lo bajo Iglesias. Inmediatamente tomamos el tranvía en la glorieta de Bilbao, y el polizonte también. Llegamos a la Puerta del Sol, cambiamos de línea, y él nos siguió. ¿Qué hacer para despatarle? Al emparejar frente a la iglesia de San Sebastián le digo al capatez: «¡Sígale usted!», y por la plataforma delantera, me tiro del tranvía en marcha y me dirijo al templo. El polizonte se queda perplejo unos segundos, que aprovechamos para separarnos entre los fieles, atravesar la nave y salir por la calle de las Huertas.

Sería interminable la relación de cuanto hice para burlar a aquel gobierno, que en su afán de servir a los clericales olvidó de que no debe colocarse a ningún peyódico en la situación que a El Motin. La seguridad de que lo denunciarían dijese lo que dijera, me hacía publicar lo que en la duda no hubiese publicado.

Mucho dinero gané entonces, pero lo gasté todo en la lucha. Dos duros a éste porque no viese; cinco a aquél porque no oyera; diez al de más allá porque no entendiera... Un duro diario a cada director preso; cinco reales y un cocido a cada repartidor...

Y a pesar de tantas contrariedades de índole tan diversa, al retirarme por las noches a mi casa dormía como un lirón desde las ocho hasta las cuatro de la madrugada (costumbre que conservo), y al levantarme con las fuerzas reparadas y el cerebro equilibrado, agarraba de nuevo la pluma, y el recuerdo de los triunfos del día anterior me daba energía para alcanzar otros en el que comenzaba.

De esta campaña mía quedará recuerdo mientras haya Prensa. De ella salió El Motin con 84 procesos y 47 excomuniones. (Yo no podía dar la cara por estar oficialmente desterrado en Colmenar de Ojeda, y vivir en Madrid de incógnito.) Tampoco la hubiera dado sin esta circunstancia. Si me encarcelan, todo acaba. Le impusieron además al periódico 14 multas de 500 pesetas y sufrió atropellos de todas clases.

Eso sí, me divertí bien con los conservadores, haciéndoles denunciar el catecismo de Ripalda, el Manifiesto de Santhurst, el Cristo de Benvenuto... ¡Hasta la Biblia!

1900

JOSE NAKENS

Los vecinos que dormían en Mondragón el domingo 28 de Septiembre se pusieron en pie sobresaltados a las

tres de la madrugada al oír un gran estrépito en la calle.

Al inquirir la causa y enterarse de que lo producían unos fervorosos católicos que festejaban la inauguración de la iglesia recién construida, se tranquilizaron, si bien algunos opinaban que podían haber celebrado la fiesta a hora menos intempestiva.

¿Qué es eso de intempestiva? Para el español de hoy no hay ninguna que lo sea cuando se trata del servicio de Dios.

«Una Pica en Flandes»

FOR

DIEGO SAN JOSE

Este es de los novelistas que pudiéramos llamar evocadores.

La época de los Austrias debió ser horrible para vivida, pero resulta muy pintoresca para evocada.

Así también Felipe IV y el Conde Duque de Olivares son una delicia pintados por Velázquez, y hay que felicitarse muy mucho de no haber conocido a los originales.

El poder evocador de San José es tal, que mientras dura la lectura de *Una Pica en Flandes*, estamos oyendo hablar a los que mentan en las gradas de San Felipe, a los que pretendían en las anteras de Palacio, a los que conspiraban en todas partes, y lo mismo frecuentaban un locutorio de monjas que un cenáculo de comediantes.

Es un libro notable por su estilo y sabor local.

La *Editora Internacional* lo ha presentado de un modo muy artístico y le ha puesto el precio de cincopesetas.

SAN ODILIO

Un ladrón que le robó una carpeta de mesa no encontró a quien venderla, a pesar de ofrecerla a vil precio. Después de cierto número de proposiciones sin resultado, el ladrón la ofreció por nada, y ni aún así encontró quien la tomase.

Entonces, queriendo a todo trance deshacerse de tan milagroso utensilio que podría acabar por proporcionarle un disgusto, la arrojó a un pozo; pero la carpeta corrió tras él y se vio obligado a devolvérsela al Santo.

Editorial Nakens

CANTIDADES RECIBIDAS

Fermín Navarro, Coruña, 25 pesetas.

Pedro Ortega Yanes, Santa Cruz de la Palma, 25.

José Pérez Meira, Monforte, 25.

Antonio Pérez Rodríguez, ídem, 25.

Benito Astorga, ídem, 25.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Rafael Morán, Málaga, 50 pesetas; Pedro Gómez Chirix, ídem, 50; Tomás Castañón, P. n. flor, 30; Juan Juárez, Nava del Rey, 2; Felipe Areal, Coruña, 3; Antonio Corrales Huelva, 13; Simón Cerrajón, Alcaño, 20; Rómulo Ortiz, Cádiz, 4; Vicente Vila, Valencia, 13.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Nava del Rey.—Juan Juárez, abonada su suscripción a 1.º de Octubre 1925.

Coruña.—Felipe Areal, ídem, a fin Diciembre 1925.

Fuente la Higuera.—Juan del Campo, ídem, a fin Diciembre 1925.

Huelva.—Antonio Corrales, ídem, a fin Febrero 1926.

Alosno.—Simón Cerrajón, ídem, a fin Diciembre 1925.

Criptana.—Rómulo Ortiz, ídem, a fin Diciembre 1925.

Monforte.—José Rodríguez, ídem, a fin Diciembre 1924.

Valencia.—Vicente Vila, ídem, a fin Diciembre 1925.

Ídem.—José María Guás, ídem, a fin Febrero 1926.

Daroca.—Victoriano Plá, recibido su giro de 6 pesetas; conforme.

Benicarló.—José Mascarell, ídem, de 25 a su cuenta.

Játiva.—Morant é Ivars, ídem, de 8; conforme.

Navia.—José Méndez, ídem, de 5,05; conforme.

Barcelona.—E. G., ídem, de 3,50; conforme.

Viso del Alcor.—Manuel Fernández, ídem, de 8 c. conforme.

Valencia.—M. García, ídem, de 96; conforme.

Sabadell.—Antonio Avellaneda, ídem, de 10 c. conforme.

Villanueva y Geltrú.—Ramón Rosell, ídem, de 50 a su cuenta.

Sestao.—Isidro Izquierdo, ídem, de 19,50; conforme.

Ceuta.—José Cortés, ídem, de 5 a cuenta.

Las Palmas.—José Díez, ídem, de 27; conforme.

Camagüey.—F. Agramonte, ídem, de 10; conforme.

Barcelona.—Manuel Vinuesa, ídem, de 25; conforme.

ULTIMA HORA

A las satisfacciones que me proporcionan estos días las cartas que recibo de los que se interesan por la vida de El Motin, tengo que añadir la que aabo de saborar en este instante, cuando iba a mandar el número ajustado a la censura, leyendo en *El Liberal* de hoy jueves el artículo que me dedica Juan Guixé.

Retiro unas líneas para dar alguna noticia agradable a mis lectores, ya que no puedo contestar a cada uno de los que me escriben.

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid